

" Y sin embargo se mueve". Galileo

Un factor determinante en el desarrollo de toda nuestra historia y en la evolución de todas las ramas del saber y del pensamiento ha sido, es y seguirá siendo un sector de la sociedad que posee el poder o es protegido por él, tanto en las ciencias y en el pensamiento como en política y religión.

Esta élite privilegiada, haciendo uso de ese poder, no siempre adquiriendo con suficiente mérito y cualificación, es la que propone y dispone, la que va a sentar cátedra sobre cuestiones esenciales del pensamiento y de la cultura, en el sentido más amplio de las palabras. Es la que va a discernir entre lo que es cierto y falso, entre lo bueno y lo malo, entre lo que tiene valor y lo que carece de él.

Sería loable esta tarea de distinción dual si fuera hecha con una apertura de pensamiento tal que diera cabida a todo tipo de ideas y teorías, y no fueran condenadas por el mero hecho de no entrar en el esquema ideológico de esa élite, por partir de diferentes prejuicios y presupuestos o por juzgar con criterios distintos.

Me atrevería a dar una explicación posible, muy particular por supuesto, sobre el por qué de este hecho. Pienso que uno de los fundamentales fines de la vida del hombre es perseguir "la verdad", pero teniendo en cuenta el hacerlo que no vamos a conseguir poseerla de modo absoluto; todo lo más, podremos creer en ella e intentar acercarnos lo más posible a ese valor utópico e impropio de nuestra naturaleza.

Este viene a ser el error en que han caído y caen a menudo los integrantes del citado sector. Encumbrados en su posición social o al abrigo de un alto cargo, y, puesto que la sociedad cree y vive en el mundo de sus ideas y de "su verdad", se creen poseedores de la verdad en su grado absoluto y hacen de "su verdad", "la verdad".

Quizás sea cuestión de vanidad o falso orgullo la que les lleve a pensar así; o tal vez que traten de encuadrar y ajustar la verdad a su esquema mental, a su modo de pensar. Lo cierto es que, siendo así, toda idea que no tenga cabida en ese sistema es por ello rechazada sin más, y ni siquiera se admite la duda del viejo esquema o la posibilidad del nuevo.

Esto es lo que ha sucedido, en parte, a lo largo de la historia en las diversas manifestaciones del pensamiento, la ciencia, la política y, por supuesto, de la religión.

Cada religión tiene su historia, sus correspondientes promesas divinas, sus armónicas avenencias con un dios cuyos profetas y cuya sabia doctrina dictaminan que los razonamientos sobre "la verdad" partan siempre desde el centro de la propia religión. Así resulta una ratiocinación parcial a la luz de la cual se nos habitúa a pensar y creer desde la niñez; siempre vivieron y viven generaciones con el convencimiento de que poseen "la verdad" por lo cual creo que quien camine hacia "la verdad" no puede ni debe hacer lo tan sólo bajo los designios y en el terreno de su propia religión; es una causa de tal magnitud que no puede ceñirse solamente a una determinada doctrina.

Fiel reflejo de esta postura religiosa es la creación por la Iglesia Católica en la Edad Media del Tribunal del Santo Oficio, Tribunal de la Santa Inquisición en España, que tuvo una larga y nefasta existencia y contribuyó, en gran manera, al retraso de la evolución científica.

La teoría heliocéntrica, iniciada por el polaco Copérnico rebatiendo las teorías "oficiales" del momento, fue duramente perseguida por el Santo Oficio; de hecho le costó la vida a él y a algunos de sus seguidores, como el gran pensador italiano Giordano Bruno del cual se vengó cruelmente la Iglesia Católica y, declarado hereje, fue quemado en Roma



Este crimen del cero contra la ciencia no había de ser el último. Hasta el final del siglo XVII, la Iglesia Católica, lo mismo que las protestantes, no dejó de oponer una enconada resistencia a la teoría heliocéntrica; pero, poco a poco, incluso los teólogos comprendieron la inutilidad de aquella lucha y empezaron a revisar sus posiciones. Cediendo poco a poco llegamos a la hora actual, en la que no ven, incluso en la existencia de seres en otros planetas, ninguna contradicción con los dogmas de su religión.

Esto viene a corroborar lo dicho anteriormente sobre esa vanidad y orgullo, ese pretender ser los únicos poseedores de "la verdad" que les impide hacer un juicio mucho más amplio, flexible y justo.

Creo, por otra parte, que la ciencia no debe acoplar los hechos físicos y reales a unos esquemas científicos oficiales y prefabricados, sino que debe investigar esa realidad sin prejuicios científicos, y, partiendo de ahí, llegar a esos esquemas. Porque podemos encontrarnos con que esa realidad no quede atrapada en la red de los esquemas, y en ese caso lo que no se puede negar es una realidad evidente sino que lo que habría que hacer es cambiar y ampliar el esquema de pensamiento.

La ciencia no tiene que tener un espíritu burgués, para el cual la Tierra es un cómodo lugar de residencia del que hay que sacar el máximo posible, sino un espíritu nuevo para el cual el mundo sea una máquina en funcionamiento, un organismo cara al porvenir, una unidad a lograr, una verdad a abrir. Este espíritu nuevo le hace ver que tampoco conseguirá nunca la verdad absoluta, pero le da un afán de superación para proseguir este acercamiento incesante a ella. No puede prestar oídos a opiniones como la expresada en el último cuarto del siglo XIX por un "alto cargo" que llegó a decir que era inútil proseguir en la investigación científica, dado que todo estaba ya descubierto. Personas como ésta fueron las que demostraron matemáticamente que era imposible valar. La investigación científica y la fantasía que encierra la mente del hombre se han encargado a través del tiempo de hacerles ver su tremendo error.

Esta fantasía e imaginación es muy importante en la investigación científica, porque es la que se encarga de ensanchar los límites de los esquemas científicos y dejarlos abiertos para nuevas ideas. Es la fantasía la que no admite nada como absoluto y abre nuevos caminos en busca de esa luz en el infinito que es "la verdad", es la fantasía quien ha sido la principal protagonista en la evolución y progreso de la Humanidad. Pero hoy día hay escritores como Pawels, Bergier, Kolosimo, von Däniken, etc. que tratan de dar una visión nueva de la cultura y de la ciencia, y sin embargo son duramente criticados por ello. La historia se repite.

Respecto a la política este problema se agudiza, porque en definitiva tanto la religión como la ciencia están íntimamente relacionadas con el poder, y es una terminada parte de la ciencia y una determinada religión las que gozan de la simpatía del poder y con las que el poder comulga; siendo, esta ciencia y religión "oficiales", las que con esa ayuda del poder se imponen a las demás.

Es el poder quien impone "su verdad" y sus ideas, sin tener en cuenta otras ideas que pueden aportar nuevas luces al continuo acercamiento a "La Verdad" y que son rechazadas por lo que pueden tener de peligro para ese poder.

Todo esto ha ocurrido a lo largo de la historia y seguirá ocurriendo. Mientras tanto seguirá habiendo quien entregue su vida por la Verdad, quien se atreva a presentar nuevas ideas consideradas por muchos fantasías irrealizables, quien intente buscar nuevas soluciones bajo una nueva luz quien a veces será obligado por la fuerza a retractarse de lo que piensa, quien tenga que decir después de todo: "Y sin embargo se mueve".